



Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.»

Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.» Y, diciendo esto, los mostró las manos y los pies. Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?» Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos. Después les dijo: «Estas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí."» Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: «Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. (Lc 24, 35-47)



En el **ENCUENTRO**, (algún momento al día):

- en la Eucaristía
- en el sagrario
- en la lectura saboreada del Evangelio

EN LA VIDA TODA, ESTÁ ÉL



Desde hace 2.000 años peregrinas juntamente con nosotros por los caminos de la historia humana....Contigo marchamos seguros...., sabemos de dónde venimos y adonde vamos; cuál es nuestro origen y cuál nuestro destino final....Sin ti, en cambio, con la sola razón natural, la vida del hombre es un azar impredecible; es un marchar sin rumbo a través del tiempo; es un cambiar incesante sin saber cuál será el último cambio; es vivir por vivir sin tener la razón de vivir; es vivir para morir sin entender la razón de morir.

Quintín Aldea, de la Real Academia de la Historia



« ¡No tengáis miedo!...No está aquí. Ha resucitado»...Que la humanidad del tercer milenio no tenga miedo de abrirle el corazón a Cristo. Su Evangelio sacia plenamente el anhelo de paz y de felicidad que habita en todo corazón humano. Cristo ahora está vivo y camina con nosotros. ¡Inmenso misterio de amor!.

Benedicto XVI, en el mensaje Pascual



¡No tengáis miedo a ser santos! Esta es la libertad con la que Cristo nos ha liberado.

Juan Pablo II, a los jóvenes.1989



Necesitábamos un Dios que *no ejerciera de Dios*, y ése eres tú. Porque dioses, poderosos y celosos de su poder, tenemos muchos y todos terminan agobiándonos. Pero un Dios que voluntariamente deja de serlo aun a riesgo de ser ignorado y maltratado, sólo por respetar la capacidad, que tu Padre nos ha dado, de decidirnos libremente por ti, eso es demasiado. Eso sólo es capaz de hacerlo el verdadero Dios...

...Yo me alegro de haberte ENCONTRADO. Me alegro tanto que ya no sabría vivir sin ti como referencia; temo que la existencia se me volvería indescifrable.

Pedro Escartín, en Felicidades, Jesucristo



Es una observación cotidiana, trivial: los humanos tienen miedo.

Todos tienen miedo. El obrero tiene miedo de perder su trabajo y el empresario tiene miedo de que su negocio quiebre. El labrador teme perder la cosecha y el estudiante teme perder el curso. Los niños tienen miedo y los adultos tienen doble miedo, pues temen que su miedo se haga público. Miedo al miedo: una de tantas complicaciones propias del ser humano....Miedo a la muerte. Pero no es menos frecuente su miedo a la vida.

A veces el miedo a la soledad constituye un síntoma de otro miedo más radical, el miedo a quedarse uno a solas consigo mismo, es decir, a enfrentarse a sí mismo abiertamente. En definitiva, el miedo a la verdad.

Impulsado por ese miedo, el Hombre se entrega a vivir superficialmente, a deslizarse por la superficie de la vida, sin profundizar nunca en nada. En vez de concentrarse, prefiere divagar; en vez de pensar, prefiere hablar. Da lo mismo que se dedique a una actividad muy intensa o a una continua diversión: no pasan de ser dos modalidades de huida. Huye porque teme enfrentarse a la verdad....

...Es necesario y saludable temer a Dios; pero ¿cómo hay que temerlo? Si quieres huir de Dios –dedujo sabiamente san Agustín— huye a Dios.

J.M. Cabodevilla: *La sopa con tenedor*



La conciencia que tenemos de nuestra condición de esclavos nos haría meternos bajo tierra; nuestra condición terrena se desharía en polvo, si la autoridad de nuestro mismo Padre no nos empujase a proferir este grito *Abba, Papá*.

¿Cuándo la debilidad de un ser mortal se atrevería a llamar a Dios *papá* suyo, sino solamente cuando lo íntimo del hombre está empujado por el Poder de lo alto?

S. Pedro Crisólogo *citado por El Catecismo de la Ig. Católica.*